

Penfield, Amy (2023). *Predatory Economies: The Sanema and the Socialist State in Contemporary Amazonia*. Austin: University of Texas Press.

Juan Javier Rivera Andía
Doctor en Antropología Social/Universidad de Tübingen
<https://orcid.org/0000-0002-4099-5765>
jjriveraandia@gmail.com

Predatory Economies aborda – por medio de reflexiones antropológicas inteligentemente distribuidas en capítulos iniciados con sugerentes viñetas etnográficas – los cambios sociales (sobre todo en lo que respecta a su relación con el Estado) sobrellevados por un pueblo amazónico de Venezuela, los sanema. Sus descripciones se centran sobre todo en un poblado llamado Maduaña (al sureste del estado venezolano de Bolívar, fronterizo con Brazil) – aunque el libro mantiene una vaguedad deliberada en las localizaciones (p. 16) –. Se trata, en todo caso, de un poblado fundado en un terreno de cultivo que fuera abandonado por otro pueblo indígena vecino, los ye'kwana, pues lo consideraban infestado de malos espíritus (p. 20).

Ya su localización, lejos de ser remota, da pie a la autora para resaltar el cosmopolitismo sanema, a quienes Penfield considera incluso pioneros en sus contactos más allá de los misioneros y los ye'kwana. Estamos, pues, frente a uno de aquellos “pueblos indígenas que experimentan, entusiastamente y desde sus propios marcos interpretativos, diversas prácticas de modernidad” (p. 26).

Esta cercanía a la sociedad nacional explica, en parte, en qué medida “todo cambió para los Sanema” (p. 41) una vez que Hugo Chávez – a quien llaman “mi padre” (p. 116) al mismo tiempo que llaman así a sus hijos (p. 115) – tomara el poder en Venezuela en 1998. Si antes nadie parecía haberse interesado en ellos, hoy los sanema tendrían la posibilidad de ser “incorporados en estructuras políticas de abundancia” (p.44) por medio de las donaciones estatales que reciben (paneles solares, laptops, botes...). Estas

“prácticas de apropiación de la abundancia” (p. 46) constituirían, además, el fundamento de la participación política de los sanema. Es decir, las donaciones son entregadas junto con el imperativo estatal de “organizarse”. Ambos son mutuamente generativos: “Cada vez que esos regalos llegaban a la comunidad, los residentes se aglomeraban alrededor y proclamaban con orgullo: ‘¡ahora estamos organizados!’” (p. 130). Penfield conceptualiza esta adhesión cínica de los sanema a las demandas estatales de organización, no como una forma de dependencia, sino como una forma de domesticación indígena del Estado.

Esta mirada positiva de la dependencia podría ilustrarse por medio de la forma en que la autora considera la relación entre los sanema y sus vecinos indígenas. A primera vista, la relación entre los sanema y los ye'kwana hace pensar en aquella de dependencia casi extrema descrita por Vanessa Grotti para el caso de dos grupos indígenas en Surinam. Penfield intenta también distanciarse de la usual omisión de desigualdades derivada de la persistente “preocupación académica por el igualitarismo” (p. 50) en los estudios amazónicos, y no tiene problemas en resaltar la “conducta obediente” (p. 9) de los sanema frente a los ye'kwana. Sin embargo, la autora agrega que “aunque algunas personas locales describieron los sanema como los esclavos de los ye'kwana”, aquellos no dejan de mantener su estructura social y sus vínculos de parentesco propios y que “están lejos de ser impotentes en sus interacciones con los ye'kwana” (p. 66). Pero el libro va un poco más allá. Sugiere que, puesto que “la sumisión voluntaria es la dinámica dominante, el esquema relacional puede ser visto como una forma ingeniosa de depredación de parte de los que se colocan en la posición de dependientes” (p. 50). De hecho, la “posición dependiente” de los sanema, les otorgaría “libertad porque están absueltos de las responsabilidades de largo plazo inherentes al intercambio continuo” (p. 67). Tales premisas no dejan de recordar el concepto de parasitismo esgrimido por amazonistas tales como, no solo Grotti, sino también Oiara Bonilla (para el caso de los paumari).

Pero la consideración positiva de la dependencia también podría relacionarse con la conceptualización que hace el libro de un término bastante frecuente en la etnografía amazónica, el de depredación. Penfield lo usa, por ejemplo, para describir la relación de los indígenas con el Estado: “Comparables a los desplazamientos de la cacería, los sanema estudiaban íntimamente el hábitat y las conductas del Estado y sus representantes para poder imitarlos... y aproximarlos” (p. 130-131). Es decir, los sanema también podrían ser retratados como depredadores, pues tienen la posibilidad de obtener donaciones a cambio de una promesa de participación política. La autora busca así enfatizar la agencia de este pueblo indígena frente a aquellas perspectivas más globales que los suele etiquetar como víctimas.

Ahora, en términos más generales, lo que la autora se propone es sobre todo “desvincular el concepto de depredación de sus anclajes en la fiereza, crueldad y violencia, incluyendo en su rango conceptual esquemas no agresivos de empatía, emulación y manipulación” (p. 3). Reconoce que la depredación, que permea “casi cualquier aspecto de la vida sanema” (p. 10), es una “apropiación de valor” (p. 3) y, “en su sentido primario, un acto de tomar sin permiso, típicamente por la fuerza o de forma violenta” (p. 2). Sin embargo, apela a diversas formas y graduaciones de aquella “fuerza” implícita en los “actos no recíprocos de ataque o saqueo que toman por la fuerza” (p. 2). Así, a la coerción, el saqueo, la captura o la venganza se le agregan otras técnicas cinegéticas como, por ejemplo, la seducción, la mímica, el engaño y el atrapamiento; pero también otras no necesariamente vinculadas a esta como la manipulación, el amansamiento o incluso la deferencia. En suma, Penfield incluye en la depredación tanto la persuasión como la amenaza, y tanto la seducción como la violencia; no aislados sino como parte de un mismo proceso – “En contextos de depredación, la seducción está a menudo seguida de confiscación y a veces incluso aniquilación” (p. 109). Por tanto, la ferocidad y el respeto no denotarían en realidad opuestos sino dos formas distintas de depredación ejecutadas por los sanema como parte de un ethos moral más amplio.

Hasta aquí podría detectarse la formulación de un modelo etnográfico más o menos similar al de la “depredación familiarizante” de Carlos Fausto. Sin embargo, la propuesta de *Predatory Economies* parece interesarse también en la depredación ejercida sobre los humanos por ciertas cosas tales como el petróleo, la gasolina o el oro: “entidades depredadoras que seducen a través del deseo que evocan, atrapando a los sanema en su peligrosa rapacidad” (p. 25). Este aspecto nos acerca más bien a escenarios andinos como aquel descritos por Ana de la Torre en torno a los objetos con los cuales el Amito seduce a los habitantes de Cajamarca (Perú).

Sin embargo, cuando se trata del mundo moderno globalizado al que los sanema acceden cada vez más, Penfield reconoce sobre todo el predominio de prácticas depredadoras de apropiación no recíproca en “la vida económica y política en todas las escalas” (p. 4). El libro muestra al menos dos ejemplos: el extractivismo y la burocratización. En cuanto al primero, describe la apropiación no compensada tanto del trabajo –en las “experiencias sanema con una ciudadanía imbuida de petróleo (*petroleum-infused*)” (p. 90)– como del medioambiente – en la minería ilegal que el gobierno venezolano no logra eliminar y a la que en realidad poca gente se opone –. También describe su íntima vinculación: no solo aquellos que venden la gasolina donada a las minas, sino todos los habitantes de esta región saben muy bien que “sin petróleo, no habría gasolina, y sin gasolina, no habría oro” (p. 108). En cuanto a la burocratización, se describen las penurias

de los sanema en la administración de sus proyectos financiados por el Estado. Por un lado, encontramos comunidades indígenas remotas siendo inundadas por un sistema de vigilancia, rendiciones de cuentas y mecanismos administrativos incomprensibles. Y por el otro, un escenario donde, como los mismos residentes de Maduaña reconocen, los fondos y recursos recibidos desaparecen sin dejar rastro.

Ahora bien, la difuminación del “formato depredador-presa... como una actividad económica central de la vida diaria” (p. 157), parece, al final, atender más el dominio sociológico que el cosmológico. Quizá por ese motivo no podría afirmarse que Penfield tiene verdaderamente la intención de lidiar en profundidad con el uso del concepto de depredación en la etnología amerindia más reciente ni tampoco con abordajes inspirados en la economía política del así llamado capitalismo depredador. Sin embargo, este libro también contiene numerosos elementos usualmente descritos en etnografías sobre este último campo. Así, encontramos desde dueños no humanos como el *hikula* – “metaespíritus del mundo animal, cada uno guardián de una especie particular, proveedores de conocimiento sobre el rastreo y la persuasión de sus animales” (p. 33) –, hasta entidades agresivas como *oka* – que expresaría una “inseguridad crónica” (p. 71) y recuerda las entidades andinas degolladoras y extractoras de sustancias vitales –, pasando por la “polimorfa alma sanema” (p. 32).

Una exploración detallada de las relaciones de estas entidades con otros seres míticos sanema podría ciertamente abonar en las tesis de la autora sobre el animismo sanema como una interpretación del mundo exógeno: “el animismo... es una visión del mundo cosmológica desplegada para hacer legibles el Estado y la sociedad no indígena. De hecho, es en virtud de la cosmológica sanema en adaptación continua que... [se pone] de relieve la naturaleza no dual de los mundos cosmológicos de pequeña escala y los económicos de gran escala” (p. 108). Finalmente, es probable que esta tesis explique también la cuidadosa distancia frente al exotismo que encontramos a lo largo de todo el libro. Esta parece hacerse explícita cuando, por ejemplo, la autora explica su renuencia a usar el término “ontología”, o cuando lamenta la “cautivadora prosa” (p. 7) de Napoleon Chagnon y que se le venga a la mente escenas de “La pelea de hachas” – aunque es menos explícita cuando menciona conceptos (ligados sobre todo al mundo andino) como *sumak kawsay*.

Finalmente, estamos frente a una valiosa contribución científica para cualquiera que se interese en comprender etnográficamente los dilemas contemporáneos de pueblos amerindios en constante interacción con los estados nacionales en Sudamérica.

Uso de Inteligência Artificial

Não foram utilizadas ferramentas de IAG nesta resenha.

Recebido em 02 de setembro de 2025.

Aceito em 26 de fevereiro de 2026.